

La columna de...

JENNIFFER ROJAS GARCÍA,
SEREMI DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA

Seguridad alimentaria que deriva en más autonomía familiar

La pobreza y vulnerabilidad en que vive un porcentaje de familias chilenas, deriva en carencias que van mucho más allá de los ingresos. Una de las necesidades afectadas es la alimentación, que deriva, generalmente, en problemas de malnutrición. Esta realidad se ha hecho patente, especialmente, a través de la medición de la encuesta Casen, que evalúa el acceso físico y económico a alimentos.

El foco del Ministerio de Desarrollo Social y Familia es la pobreza y nuestro objetivo es apoyar y acompañar a las familias que sufren sus consecuencias. Como respuesta a esta realidad, existe el programa Apoyo a la Seguridad Alimentaria, que tiene como objetivo brindar asesoría y acompañamiento técnico, a las familias más vulnerables que forman parte del Sistema de Seguridades y Oportunidades, para la implementación de tecnologías de producción, procesamiento, preparación o preservación de alimentos saludable, lo anterior, en el marco de un trabajo colaborativo, que permita que los grupos familiares obtener un grado de autonomía en la producción de alimentos.

La semana recién pasada tuve la oportunidad de compartir con las diez familias de la comuna de Punta Arenas, que fueron seleccionadas para participar en la iniciativa Huertos Comunitarios del programa Seguridad Alimentaria, quienes con mucho entusiasmo recibieron insumos e indumentaria, para comenzar a trabajar la tierra y, posteriormente, recibir financiamiento de tecnologías y asesorías técnicas especializadas.

Sin embargo, y más allá de las botas, buzos de trabajo, guantes y otros insumos para trabajar el huerto, el aporte más valioso que brindamos como ministerio, es la oportunidad de mejorar la calidad de vida de estas personas, especialmente en la región de Magallanes, donde la temporada de producción de frutas y hortalizas es limitada. Mediante este programa, las familias no sólo aprenderán de técnicas de cultivo para autoabastecerse, sino que además fortalecen espacios de encuentro que, posteriormente, pueden llegar a provocar un impacto social en el territorio.

Seguridad Alimentaria es el reflejo de un trabajo colaborativo entre el Estado, a través del ministerio de Desarrollo Social y Familia y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), en su carácter de asistente técnico y la sociedad civil, a través de Corporación Metodista, organización que ejecuta este programa desde hace dos años, imprimiendo un sello de trabajo en equipo, espíritu comunitario y colaborativo. Igualmente, ha facilitado sus terrenos para instalar y trabajar el huerto con el apoyo de un trabajador social y un agrónomo, además de generar acuerdos de colaboración con la Universidad de Magallanes.

Aprovecho de destacar que, tal como sucede con la mayoría de los programas sociales financiados o coordinados por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Seguridad Alimentaria tiene "rostro de mujer", ya que las familias que fueron seleccionadas para esta versión del programa son lideradas por 10 jefas de hogar, quienes administran la economía de sus familias, lo que refleja el cambio estructural, económico y cultural de nuestra sociedad, que permite que las mujeres tengan independencia financiera y la capacidad de sostener sus propios hogares.

Como ministerio seguiremos priorizando todos aquellos programas que tengan un impacto real en las familias chilenas, aliviando sus vidas y entregándoles herramientas y conocimientos para aumentar su autonomía. El esfuerzo que el Gobierno del Presidente José Antonio Kast está realizando para ordenar el gasto social, busca garantizar que, programas como Seguridad Alimentaria y, en general, la Red de Protección Social, sea sostenible en el tiempo y llegue a las personas que realmente la necesitan.